

Sonetos encontrados en diversos lugares  
Francisco de Quevedo

Sonetos encontrados

en diversos lugares

Francisco

de Quevedo

Al principio de Conceptos de divina poesía de Lucas Rodríguez, Alcalá, 1599

A Lucas Rodríguez

ArribaAbajo Bien debe coronar tu ilustre frente,  
Lucas, el rubio Febo, y, murmurando,  
el generoso Henares ir cantando  
tu nombre al ronco son de su corriente.

Y de las perlas que en su seno siente,  
y va con frío humor alimentando,  
hacer lenguas que vayan dilatando  
tu nombre por el ancho mar de Oriente.

Bien te debe la Fama el ocuparse  
en sólo celebrar tu nombre y gloria,  
si su clarín tan gran aliento alcanza.

Bien te debe (mas no puede pagarse  
tal deuda) sus anales la memoria,  
y, al fin, todos te deben alabanza.

Al principio de El peregrino en su patria de Lope de Vega, Sevilla, 1604

A Lope de Vega

ArribaAbajo Las fuerzas, Peregrino celebrado,  
afrentará del tiempo y del olvido  
el libro que, por tuyo, ha merecido  
ser del uno y del otro respetado.

Con lazos de oro y yedra acompañado,  
el laurel con tu frente está corrido  
de ver que tus escritos han podido  
hacer corto los premios que te ha dado.

La envidia su verdugo y su tormento  
hace del nombre que cantando cobras,  
y con tu gloria su martirio crece.

Mas yo disculpo tal atrevimiento,  
si con lo que ella muerde de tus obras  
la boca, lengua y dientes enriquece.

Al principio de La restauración de España, Madrid, 1607

ArribaAbajo Hoy de los hondos senos del olvido

y negras manos de la edad pasada,  
con voz al son de hierro concertada,  
el gran varón sacáis nunca vencido.

Sin duda os juzgará por atrevido  
quien os viere, entre tanta ardiente espada,  
cantar los filos donde fue cortada  
la pluma que os sacó de vuestro nido.

De Tolosa la noble y alta hazaña  
cantaste, cano cisne, en verde mayo,  
obra que nunca el tiempo la destruya.

Mas hoy, gran Mesa, tanto como España  
por su restauración debe a Pelayo,  
os debe a vos Pelayo por la suya.

En elogio del Siglo de Oro en las selvas de Erifile, Madrid, 1607

ArribaAbajo Es una dulce voz tan poderosa,  
que fue artífice en Tebas de alto muro,  
y en un delfín sacó del mar seguro  
al que venció su fuerza rigurosa.

Compró con versos mal lograda esposa  
el amante de Tracia, al reino oscuro;  
a Sísifo quitó el peñasco duro,  
y a Tántalo la eterna sed rabiosa.

De vos no menos que de Orfeo esperara,  
si el pueblo de las sombras mereciera  
que, cual su voz, la vuestra en él sonara.

Por oídos, de Tántalo no huyera  
el agua, y él de suerte os escuchara,  
que, por no divertirse, no bebiera.

En los elogios a la Parte primera de varias aplicaciones y transformaciones de Diego de Rosel  
y Fuenllana, Nápoles, 1613

ArribaAbajo Coronado de lauro, yedra y box,  
Rosel le quita a Febo su carcax,  
pues hace los esdrújulos sin ax,  
y a todos los poetas dice ox.

Es de los hieroglíficos la trox  
siendo en la ciencia del saber arrax  
y es tan claro cual lúcido valax,  
y muy más concertado que un relox.

Al carro del gran Febo sirve de ex,  
y es de aquesta Academia el armandix;

obedécenle todos como a un dux.

Es tan veloz cuanto en el agua el pex;  
danle las musas nombre de su dix,  
pues hizo en todas artes un gran flux.

En alabanza de Lope de Vega. B. N., sig. 12.717, f. 63

ArribaAbajo Pues te nombra Marcial, Félix y Lope,  
Lope Feliz, ¿porqué tanta tristeza  
si llenó la Fortuna de riqueza  
tu genio y tus escritos hasta el tope?

Néctar escribes; los demás arroje.  
No se mida con otro tu grandeza.  
Mal tus alas, tu vuelo y ligereza  
sigue en flaco rocín corto galope.

Pues ha de ser de Lope lo que es bueno,  
en cualquiera persona, en cualquier trato,  
a la envidia tu risa dé veneno;

que la Fortuna, atenta en tu recato,  
viéndote de tesoros suyos lleno,  
de ti se quejará como de ingrato.

En ocasión de no darle el Duque de Lerma las ferias de una esfera y de un estuche de instrumentos matemáticos, escribió este

ArribaAbajo La esfera, en que divide bien compuestas  
repúblicas de luz rayo elegante,  
entre vuestra excelencia y entre Atlante,  
uno la tiene a cargo y otro a cuestras.

Satisfacción, señor, y no respuestas,  
pide el vil concetillo mendicante.  
Haya tres ferias este mes, y espante  
el veros añadir al año fiestas.

Esté la esfera limpia, está lustrosa,  
que da lástima el verla tan tomada,  
en una galería tan curiosa.

Un Cáncer basta a toda esfera honrada:  
que me dicen está muy peligrosa,  
más comida del signo que ilustrada.

Receta para hacer soledades en un día

Aguja de navegar cultos...

ArribaAbajo Quien quisiere ser culto en sólo un día  
la jeri -aprenderá- gonza siguiente:  
fulgores, arrogar, joven, presiente,  
candor, construye, métrica armonía,

poco, mucho, sí, no, purpuracía,  
neutralidad, conculca, erige, mente,  
pulsas, ostenta, librar, adolescente,  
señas, traslada, pira, frustra, arpía,

cede, impide, cesuras, petulante,  
palestra, liba, meta, argento, alterna,  
si bien, disuelve, émulo, canoro.

Use mucho de líquido y errante  
un poco de nocturno y de caverna,  
anden listos licor, adunco y poro.

Que ya toda Castilla,

con sola esta cartilla,

se abrasa de poetas babilones,

escribiendo sonetos confusiones;

y en la Mancha, pastores y gañanes,

atestadas de ajos las barrigas,

hacen ya cultedades como migas.

Batalla campal

ArribaAbajo Estaba Lisis en campal batalla  
resistiendo de Félix el asalto,  
que, encendido de amor, de juicio falto,  
solicitaba, descortés, gozalla.

Derribola y no pudo sujetalla  
porque, al ir con el ansia a dar el salto,  
de un respingo le echó Lisis al alto  
y a pie juntillas defendió su valla.

Ya verán que es forzoso que se emperre  
Félix amante con tan ruin suceso;  
no hay que espantar que con amor se yerre,

si con amor adarme no hay de seso.  
En fin, ella se estuvo erre que erre  
y el pobre se quedó tieso que tieso.

### Soneto inédito

ArribaAbajo Suelta mi Manso, pastorcillo extraño,  
pues otro tienes tú de igual decoro;  
vuelve la prenda que en el alma adoro,  
perdida por tu bien y por mi daño.

Ponle su esquila y su grosero paño,  
no me le engañen tus collares de oro;  
toma en albricias este blanco toro,  
que a las primeras hierbas hará un año.

Si pides señas, tiene el vellocino  
negro encrespado, y los ojuelos tiene  
como durmiendo en regalado sueño.

Sin duda que yo soy su dueño indino,  
suelta y vérsale que a mi choza viene,  
que aun tienen sal las manos de su dueño.

### Del libro de Baltasar Gracián Agudeza y arte de ingenio

ArribaAbajo Estábasele Efesia cazadora  
dando en aljófar el sudor al baño,  
en la estación ardiente, cuando el año  
con los rayos del Sol el perro dora.

De sí, como Narciso, se enamora,  
vuelta pincel de su retrato extraño,  
cuando sus ninfas, viendo cerca el daño  
hurtaron a Anteón a su señora.

Agua le echaron todos por cegalle,  
sin advertir primero, que era en vano,  
pues no pudo cegar con ver su talle.

Trocó en áspera frente el rostro humano,  
sus perros intentaron de matalle,  
mas sus deseos ganaron por la mano.

Del libro de Baltasar Gracián Agudeza y arte de ingenio

ArribaAbajo Estábasele Efesia cazadora  
dando en aljófar el sudor al baño,  
en la estación ardiente, cuando el año  
con los rayos del Sol el perro dora.

De sí, como Narciso, se enamora,  
vuelta pincel de su retrato extraño,  
cuando sus ninfas, viendo cerca el daño  
hurtaron a Anteón a su señora.

Agua le echaron todos por cegalle,  
sin advertir primero, que era en vano,  
pues no pudo cegar con ver su talle.

Trocó en áspera frente el rostro humano,  
sus perros intentaron de matalle,  
mas sus deseos ganaron por la mano.

Extensión y fama del oficio de puta

ArribaAbajo No te quejes, ¡oh, Nise!, de tu estado  
aunque te llamen puta a boca llena,  
que puta ha sido mucha gente buena  
y millones de putas han reinado.

Dido fue puta de audaz soldado  
y Cleopatra a ser puta se condena  
y el nombre de Lucrecia, que resuena,  
no es tan honesto como se ha pensado;

esa de Rusia emperatriz famosa  
que fue de los virotos centinela,  
entre más de dos mil murió orgullosa;

y, pues todas lo dan tan sin cautela,  
haz tú lo mismo, Nise vergonzosa;  
que aquesto de honra y virgo es bagatela.

El inquisidor y la supuesta hechicera

ArribaAbajo A un viejo inquisidor es presentada  
una hermosa mujer que de hechicera,  
sin más motivo que la envidia fiera,  
ante su tribunal fue declarada.

Al tenor de los cargos preguntada,  
los niega todos: mas, con voz severa,  
la comprimía el juez de tal manera  
que la infeliz mujer, ya sofocada,

«Ilustrísimo (clama), esto es lo fijo:  
yo de hechizos, señor, no entiendo nada;  
éste es sólo el hechizo que colijo»:

dice, y alza las faldas irritada;  
monta él las gafas, y al mirarlo dijo:  
«¡Hola, hola! ¡Pues no me desagrada!»

## El paréntesis

ArribaAbajo Lo menos bello y más apetecido,  
lo más oculto y menos ignorado,  
aquello a que el deseo aspira osado  
e invisible es gozándolo el sentido:

aquel coral, aquel rubí partido,  
aquel no sé qué hermoso imaginado,  
aquello que, a la fuerza contrastado,  
a sangre rompe el gusto más rendido:

por lo que muere el hombre y nace el hombre;  
lo que trueca las ansias en placeres  
por quien pierde la fama su renombre;

que imitando a la Luna, si lo infieres  
tienes meses y días sin que asombre,  
el paréntesis es de las mujeres.

## Diligencia amatoria

ArribaAbajo Esta mañana, en Dios y enhorabuena,  
salí de casa y víneme el mercado;  
vi un ojo negro al parecer rasgado,  
blanca la frente y rubia la melena.

Llegué y le dije: «Gloria de mi pena,  
muerto me tiene vivo tu cuidado;  
vuélveme el alma, pues me la has robado  
con ese encanto de áspid o sirena.»

Pasó, pasé, miró, miré, vio, vila;  
dio muestras de querer, hice otro tanto;  
guiñó, guiñé, tosió, tosí, seguila;

fuese a su casa y, sin quitarse el manto,  
alzó, llegué, toqué, besé, cubrila,  
deje el dinero y fuime como un santo.

### Los criados del arzobispo

ArribaAbajo Casó de un arzobispo el despensero,  
y la noche que el novio se acicala  
para hacer de la novia cata y cala  
y repicar el virginal pandero,

le dijo el mayordomo: «Por mí quiero  
que un cañonazo más tire con bala»;  
esto dijo el veedor, el maestresala,  
un paje, el galopín y el cocinero.

Fue a su casa, y el caso sucedido  
contó a la novia, y trece priscos diole,  
siete por el, y siete encomendados.

Íbase ya a dormir tan de rendido...  
mas la novia le llama y preguntole:  
«¿No tiene el arzobispo más criados?»

### Que el goce pide prevención y espacio

ArribaAbajo Primero es el besalla y abrazalla  
y con besos un poco entretenella;  
primero es provocalla y encendella  
para que entre con brío en la batalla;

primero es el por fuerza arrezagalla,  
metiendo piernas entre piernas della;  
primero es acabar esto con ella;  
después viene el deleite de gozalla.

No hacer, como acostumbran los casados,  
más que llegar y hallarla aparejada,  
de puro dulce creo da dentera.

Han de ser los contentos deseados;  
si no, no dan placer ni valen nada;  
que no hay quien lo barato comprar quiera.

#### Defensa y caída de plaza sitiada

ArribaAbajo ¡Señor don Juan, quedito, que me enfado!  
¿Besar la mano? ¡Qué entretenimiento!  
¡La boca no, don Juan! ¡Qué atrevimiento!  
¿Cosquillas? No las hay por ese lado.

¿Me remangas, Juanito? ¿Y el pecado?  
¡Qué malos sois los hombres!... Pasos siento...  
No; no es nadie. Pues vaya en un momento,  
Juanito mío, no entre algún criado.

¡Jesús, qué loca soy! ¡Quién lo diría,  
siendo tan recogida y tan cristiana,  
que a lance semejante me expondría!

¡Traidor! ¡Déjame! ¡Vete!... ¿Aún tienes gana?  
¡Pues cuando tú lo logres otro día!...  
Y qué, ¿no has de volver por la mañana?

#### Exceso y seso de la señora Venus

ArribaAbajo Alzó Venus las faldas por un lado,  
de que el herrero sucio, enternecido  
por el botín que descubierto vido,  
quiso al momento dárselo cerrado.

Arrojó las tenazas, denodado,  
lleno de tizne y del hollín vestido;  
tentó la hornaza do salió Cupido,  
y echó las bragas y el mandil a un lado.

Sintiose Venus porque tal hacía  
y al defenderse tuvo manos mancadas  
por estallo la puta deseando;

por más que dijo que era porquería,  
se estuvo queda y alargó las ancas

al ajo y queso de que fue gustando,

has que, en acabando,           1  
dijo la puta: «Bien está lo hecho;  
que no cabe en un saco honra y provecho.»

#### Amor experto quiere dama práctica

ArribaAbajo El vulgo comúnmente se aficiona  
a la que sabe que es doncella y moza,  
porque así le parece al que la goza  
que la coge la flor de su persona.

Yo, para mí, más quiero una matrona  
que con mil artificios se remoza  
y por gozar de aquel que la retoza  
una hora de la noche no perdona.

La doncella nunca hace de su parte,  
cuando la gozan, cosa que aproveche,  
ni se mueve ni da los dulces besos;

mas la otra lo hace de tal arte,  
y amores os dirá, que en miel y leche  
convierte la medula de los huesos.

#### Galán goloso y valeroso

ArribaAbajo Bajábale su mes cada semana  
a doña Pelinuda, la ramera,  
y esto era en tal exceso y tal manera  
la sangre que le sale y de ella mana,

que no hay a quien le ponga mala gana  
considerar su sucia delantera;  
(y, bien considerada por de fuera,  
tiene la cara hermosa y muy lozana).

Mas uno, aficionado de su cara,  
la quiso descubrir su pesadumbre  
cual suele hacer cualquier enamorado,

y ella que tal no puede le declara.  
Replicó él: «Si es, señora, la costumbre,  
corriendo en sangre quiero yo el pescado.»

## Cuenta y razón de pagas amorosas

ArribaAbajo Dar un real a una dama es menosprecio;  
dos la daréis, si es prenda conocida:  
y tres cuado, conforme a estado y vida,  
darla cuatro os parezca caso recio;

cuatro es el moderado y justo precio;  
mas si la prenda fuese tan subida,  
seis la daréis, con tal que no os los pida  
si la diéredes más, quedáis por necio.

Esta doctrina es llana y resoluta:  
ha lugar si la dama que os agrada  
os pareciese libre y disoluta;

mas si fuese tan grave y entonada  
que menosprecie el título de puta,  
si la queréis pagar, no la deis nada.

## Sueño deleitable

ArribaAbajo Esta noche, Dorisa, yo soñaba  
(¡si, sueño fue no más!) que, a mi despecho,  
a acostarte venías en mi lecho  
y el Amor por la mano te guiaba.

Sanado el dios un dardo de su aljaba,  
rasga de tu pañuelo el lazo estrecho,  
quedando al aire el blanco y duro pecho  
que yo con dulces besos adoraba.

Yo el último deleite te pedía,  
tú me lo rehusabas con empeño,  
el Amor nos miraba y se reía.

Y hecho por fin de tu hermosura dueño,  
a un mismo tiempo entrambos nos venía  
el pesar de que todo fuera un sueño.

Que a veces la esperanza engaña y a veces no

ArribaAbajo A consentir al fin en su porfía  
vino una dama con su enamorado,  
porque por su nariz hubo juzgado  
que tanto a buena cuenta metería.

Mas al revés salió su profecía,  
porque él tenía poco, ella sobrado;  
de suerte que él quedaba tan holgado  
que no sintió si entraba o si salía.

La dama, mal contenta, dijo: «¡Ay, triste!  
¡Cuán mentirosa la nariz ha sido!»  
Mas él la replicó, como hombre diestro:

«Ese defecto, amiga, no os contriste;  
que si mi gran nariz os ha mentido,  
a fe que a dicho la verdad lo vuestro.»

#### Definición de amor

ArribaAbajo Rogarla, desdeñarme; amarla, hundirme;  
seguirla, defenderse; asirla, airarse;  
querer y no querer dejar tocarse  
y a persuasiones mil mostrarse firme;

tenerla bien, probar a desasirme;  
luchar entre mis brazos y enojarse;  
besarla a su pesar y ella agraviarse;  
probar, y no poder, a despedirse;

decirse agravios, reprenderse el gusto  
y, en fin, a baterías de mi prisa,  
dejar el ceño, no mostrar disgusto,

consentir que le aparte la camisa,  
hallarlo limpio y encajarlo justo:  
esto es amor y lo demás es risa.

#### A hembra remilgada, despierto varón

ArribaAbajo De cierta dama que a un balcón estaba  
pudo la media y zapatillo estrecho  
poner el lacio espárrago derecho  
de un tosco labrador que la acechaba.

Ella, cuando advirtió que la miraba,

la causa preguntó de tal acecho;  
el labrador la descubrió su pecho,  
diciendo que la vía y contemplaba.

Mas ella, con alzar el sobrecejo,  
le dijo, melindrosa: «Aquesto, hermano,  
no es más de ver y desear la fruta.»

El labrador, sacando el aparejo,  
la respondió, tomándolo en la mano:  
«Pues ver y desear, señora puta.»

Este soneto va por el mismo camino que el pasado

ArribaAbajo Estábase Teresa de Locía  
atando el cenojil, la pierna alzada,  
toda patitendida y destapada,  
pensándose que nadie la veía.

Lucas Gil la miraba y pretendía  
y, viendo la ocasión aparejada,  
arremetiola sin decirla nada,  
por no guardar lo de hoy para otro día.

El mozo era pujante de natura  
y, mostrándole el basto, dijo: «Envido»,  
y ella responde: «El diablo te trasquile.»

Ganó el juego con sola esta figura;  
Teresa grita, y Gil la ha respondido:  
«Si le parece gordo, no lo hile.»

Y este al revés, que aquí el donaire estuvo en la hembra

ArribaAbajo Estaba una fregona por enero  
metida hasta los muslos en el río,  
lavando paños, con tal arte y brío,  
que mil necios traía al retortero.

Un cierto conde, alegre y placentero,  
le preguntó con gracia: «¿Tenéis frío?»  
Respondió la fregona: «Señor mío,  
siempre llevo conmigo yo un brasero.»

El conde, que era astuto y supo dónde,  
la dijo, haciendo rueda como pavo,

que le encendiese un cirio que traía;

y dijo entonces la fregona al conde,  
alzándose las faldas hasta el rabo:  
«Pues sople este tizón vueseñoría.»

Dama de muchos que se vendía por virgo

ArribaAbajo Paréceme, señora Catalina,  
que buscar este virgo es excusado;  
que mi pobre rocín, de muy cansado,  
menos le halla cuanto más camina.

Todo el lago y ribera convecina  
lo tiene ya medido y rodeado  
y al fin procura de escaparse a nado  
por no ahogarse en la espaciosa mina.

¿De qué sirve el venderse por doncella,  
si se ha de descubrir tan fácilmente  
de la trama cubierta el desengaño?

Allá, dama, esta flor podréis vendella  
entre cobarde y temerosa gente;  
que un buen carajo no recibe engaño.

Antes muerta que hartura y así acaece a muchas

ArribaAbajo Entre unos centenales yo vi un día  
dos hombres y una moza hermosa entre ellos;  
jamás faltaba encima el uno dellos:  
cuando acababa el uno, otro subía.

Cada cual su deber muy bien hacía,  
mas pudo tanto más ella que ellos,  
que, después de cansallos y vencellos,  
aun le quedaba brío y lozanía.

«Cansada (dijo) estoy: cosa es posible,  
que no hay tal ejercicio que no canse,  
por más que sea gustoso y deleitable;

pero quedar contenta, es imposible:  
que el apetito mío es insaciable,  
y no consiente el cuerpo que descanse.»

## Soneto

ArribaAbajo ¿Qué captas, noturnal, en tus canciones,  
Góngora bobo, con crepusculallas,  
si cuando anhelas más garcibolallas  
las reptilizas más y subterpones?

Microcosmote Dios de inquiridiones,  
y quieres te investiguen por medallas  
como priscos, estigmas o antiguallas,  
por desitinerar vates tirones.

Tu forasteridad es tan eximia,  
que te ha de detractar el que te rumia,  
pues ructas viscerable cacoquimia,

farmacofolorando como numia,  
si estomacabundancia das tan nimia,  
metamorfoseando el arcadumia.

## Al mal gobierno de Felipe IV

ArribaAbajo «Los ingleses, Señor, y los persianos  
han conquistado a Ormuz; las Filipinas,  
del holandés padecen grandes ruinas;

Lima está con las armas en las manos.  
El Brasil, en poder de luteranos;  
temerosas las islas sus vecinas;  
la Valtelina y treinta Valtelinas  
serán del turco, en vez de los romanos.

La liga de furor y astucia armada,  
vuestro imperio procura que se trueque;  
el daño es pronto y el remedio es tardo.»

Responde el Rey: «Destierren luego a Estrada,  
llamen al Conde de Olivares Duque,  
case su hija y vámonos al Pardo.»

ArribaAbajo Bujarrona Penélope, ¿qué puto  
te dio nombre de casta, pues tenías  
muy gentiles capones que comías  
estando ausente tu marido astuto?

A fe que no lo hallara tan enjuto  
si el comer te faltara cuatro días.  
¡Dura necesidad, si tú porfías,  
los cuernos pondrá Poncia al mismo Bruto!

Son todas las mujeres principales;  
pero, si alguna su virtud desprecia,  
necesidad le obliga a casos tales.

No le dieron dineros a Lucrecia,  
que, ¡vive Dios!, a dalla cien reales  
ella fuera más puta y menos necia.

Capón que quiere agradar damas

ArribaAbajo ¿De qué sirve, capón, enamoraros  
y en las justas de amor entremeteros  
con rocín que en afrenta ha de poneros  
y al primer apretón ha de faltaros?

¿Quién la necia será que quiera amaros  
pues no ha de sacar fruto de quereros,  
y quién querrá comer los huevos hueros,  
pues los frescos y llenos no van caros?

¿Y quién tendrá tan ruin entendimiento  
que por un seco olivo consumido  
trueque mirtos floridos que hay sin cuentos?

¿Y cómo puede ser que haya prendido  
en bragueta que está llena de viento  
el encendido fuego de Cupido?

Epitafio a una dueña

ArribaAbajo Aquí descansa en eternal modorra,  
cumplido de su vida el postrer plazo,  
la astuta cazadora cuyo lazo  
jamás pudo evitar humana zorra.

Murió de un fuerte golpe que en la morra

le dio furioso un atrevido brazo;  
que era justo muriese de un porrazo  
quien vivió de dar gustos a la porra.

Caminante: si acaso algún interno  
ardor lascivo el corazón te aprieta,  
echa al punto limosna en ese cuerno;

que aún te podrá traer esta alcahueta  
un demonio con faldas del infierno  
a trueque de ganar una peseta.

### Mentira y desvergüenza de la deidad venérea

ArribaAbajo Meona Venus, madre del mocoso  
y rapacejo Amor, que ser solías  
la que en las africanas puterías  
tomaste banco y trato ganancioso;

y tú, desnudo niño y revoltoso,  
que de fraguel oculto le servías  
procurando también sus granjerías,  
a sus mañas ya hecho, codicioso:

¿de dónde, enhoramala, habéis tomado  
de dioses apellido y nombradía,  
haciendo a todo el mundo que os respete?

¿o quién de entendimiento había privado  
al vulgo, que por dioses admitía  
a una puta probada y su alcahuete?

### Soneto hallado en la antología de Roque Esteban Scarpa A la edad de las mujeres

ArribaAbajo De quince a veinte es niña; buena moza  
de veinte a veinticinco, y por la cuenta  
gentil mujer de veinticinco a treinta.  
¡Dichoso aquel que en tal edad la goza!

De treinta a treinta y cinco no alborozas;  
mas puédesse comer con sal pimienta;  
pero de treinta y cinco hasta cuarenta  
anda en vísperas ya de una corozas.

A los cuarenta y cinco es bachillera,  
ganguea, pide y juega del vocablo;

y cumplido los cincuenta, da en santera,  
y a los cincuenta y cinco echa el retablo.

Niña, moza, mujer, vieja, hechicera,  
bruja y santera, se la lleva el diablo.